



# EL OCCIDENTAL.

Director: F. F. NORIEGA.

SERIE III. }

Alajuela, Mayo 11 de 1896.

{ NÚMERO 28.

## El Occidental.

Este periódico se publicará por ahora el lunes de cada semana.  
La suscripción por cada serie de diez números vale un peso.  
Los avisos y remitidos se publicarán á precios convencionales y módicos. Pagos adelantados.  
El Director no se hace responsable de los artículos que aparezcan en la sección REMITIDOS; y en todo caso exigirá la firma del autor, no para publicarla, sino como una garantía. Se exige, además, para dar publicidad á esta clase de escritos, que vengan en lenguaje culto y comedido.  
No se devuelven los originales. La correspondencia debe dirigirse al DIRECTOR.  
En lo relativo á suscripciones y pago de ellas, la correspondencia se debe dirigir al ADMINISTRADOR don Emilio Acosta. Para los demás asuntos, al DIRECTOR, Alajue, apartado número 32

## Migajas.

POR JUAN DE D. URIBE.

A FELIX F. NORIEGA.

— Cuando partió Guzmán Blanco para Europa dejó en el poder á Rojas Paúl, que era como un perendengue de su casaca dictatorial. Hombre apegado y obediente á la faz del amo, calculador y ambicioso en el fondo, adquirió merecimientos innegables, cuando la Revolución lo apartó de su Señor y dueño.

De viaje para el Brasil, se me antojó tocar en Venezuela y traté á Rojas Paúl, á quien Diógenes A. Arrieta le había recomendado mi persona si acaso iba á dar por esas tierras. Este buen amigo ejercía grande influencia en el ánimo del Presidente.

Con mi tarjeta de audiencia me presenté en la Casa Amarilla. No quise anunciarme y esperé á que me tocara el turno, entretenido en mirar el representante de Guzmán Blanco, sentado en un extremo del salón, con pantalones á cuadros, una pierna sobre la otra haciendo carrizo y la mejilla en la palma de la mano como un confesor de Aldea. Se me antojó hallarle un gran parecido á Telésforo Paúl, su primo hermano, Arzobispo de Bogotá pues el mismo bulto de hipócritas tenían los dos según mi recuerdo.

Me recibí afablemente, y sorprendido de no encontrarme tal como se lo imaginaba, me dijo, mirándome de arriba abajo:

— Pero señor Uribe, á usted lo llaman el indio y más parece un alemán ó un inglés.

— El indio está por dentro, señor doctor, le respondí con familiaridad; y las flechas las he dejado por precaución en la puerta de la calle.

Se sonrió y hablamos de política colombiana. Á poco rastrear su pensamiento en tal materia, comprendí que era nuñista y seguía los consejos de su pariente el Arzobispo Santafereño, tan amigo de la manceba de Núñez, que bien pudo llamarse en vida alcahuete. Rojas me pareció reserva

do, sagaz, escudador de conciencias; atento y amable.

Al salir me entré en los corredores con el General Level de Goda.

— Y bien, me preguntó. ¿Cómo te ha parecido nuestro Presidente?

— Lo he visto por el revés apenas, le contesté.

— Es que no tiene derecho, agregó Level.

Yo salí con la idea de no haber conocido al Presidente de Venezuela, tanto así ocultaba Rojas Paúl su pensamiento íntimo.

Más tarde lo pude apreciar á fondo

\*\*\*

La oposición furibunda hizo de cuenta que Guzmán no se había ido á Europa y arremetió contra Rojas como si fuera el *Ilustre*, por la prensa y las armas, éstas últimas al cuidado de Crespo en las Antillas.

La imprenta era la barricada de la juventud, defendida en Carácas por una docena de periodistas, de los cuales Manuel Vicente Romero García, que era el más viejo, no tenía un pelo de barba. Tuve el honor de que mi casa fuese visitada de preferencia por estos combatientes y de que se aderezasen en mi escritorio los más vehementes artículos de esa ilustre polémica. El cuartel General de los insurrectos era San Pablo, barrio de mercado, en donde se ingenjaron una imprenta que sirvió sucesivamente para los diarios *Mamola* y *El Clarín*. O'Brien redactó *El Combate* en otra parte, pero no tuve ninguna clase de relaciones con este caballero.

\*\*\*

Romero García era la novela de la Revolución y el escritor más idóneo de esa pléyade. Hijo de padres conservadores, — nada menos que de un General de la oligarquía, — rompió desde niño la disciplina del hogar, y se plantó en la plaza pública antes de salir de los claustros universitarios. Conocía al dedillo *La Rotunda* como que lo mantenían encerrado en ella la tercera parte del año; y por ende casi todas las cárceles de la República por sus intemperancias contra la dictadura. Enardecía la multitud, tramaba en la sombra, escribía, peroraba, era infatigable. Sus escritos contenían desenfado, amargura y risa, dentro del espíritu intransigente que atropella los escrúpulos. En cada número de *Mamola* el pilluelo alegre y vengativo desarticulaba un personaje del Gobierno para reirse de sus muecas y contorciones. Clavábale al Guzmancismo alfileres de punta envenenada en el cuerpo; pero en ocasiones le dió puñaladas secas con toda la palanca del brazo. Los lances consiguientes al debate en esos términos, lo entretenían más bien que preocuparlo; porque el periodista mantenía la pluma encarnada sobre el ca-

nón de una pistola. Al fin el Alcalde de La Rotunda cerraba el litigio, poniendo á buen recaudo al escritor satírico.

El gran motor de Manuel Vicente entonces era el odio, que afortunadamente hacía irrupción contra la injusticia. Los desmanes del guzmancismo acercaron á los adversarios históricos para la común defensa contra la tiranía, lo que era causa de confusión de ideas y de aplazamientos; y el joven escritor no subía á la exégesis de los partidos en su arrebatado de lucha.

Familiarizado con los mauejes de la violencia, no lo cojía de improviso ningún atropello.

Una mañana le sorprendí arreglando una maletita de viaje.

— ¿Para dónde se marcha, Manuel Vicente? le pregunté.

— Al hotel de Hipólito, amigo mío.

— A La Rotunda?

— Cabal.

— Se lo han notificado?

— No es preciso: Yo sé que tengo para algunos meses con mi artículo de anoche.

Salió con sus corotos y yo me quedé en la puerta de la calle. A poco rato oí que me gritaban de la ventanilla de un coche:

— ¡No se lo decía! Felicidad y pesetas!

Era Manuel Vicente entre gendarmes que lo conducían á la prisión de Estado.

Quito, Marzo 28 de 1896.

(Continuará)

## COSAS DEL DIA

Señor Director de

"El Occidental".—Pte.

La prensa es ariete formidable. No hay nada que se resista á sus ataques, cuando ellos son razonados, ingenuos y desapasionados y se dirigen á criticar costumbres, estirpar abusos y á dilucidar cuestiones políticas y sociales.

El pueblo en tales casos se posesiona de la verdad, ve claro y procede con entereza á la consecución de sus ideales. Por eso desde que su hoja periódica vió en buena hora la luz en esta ciudad, se ha visto á muchos ciudadanos coadyuvar con sus esfuerzos al mejoramiento político, social y material de esta Provincia tan dejada de la mano de Dios. Principalmente en esta capital, la vida se está haciendo insufrible; pero ya es mucho que por medio de la prensa se estén descubriendo las llagas sociales que nos han carecomido.

Como usted lo habrá comprendido, de cuatro años acá no ha habido ninguna seriedad en los partidos que han manejado los asuntos locales. Todavía

más, ha faltado patriotismo y espíritu público. Desde que un respetable caballero abandonó la cosa pública primero y luego se trasladó casi del todo á San José, las cosas anduvieron manga por hombro, y el partido de arriba murió en manos inexpertas y poco interesadas en el bien común. Por eso reímos á más no poder de lo que dijeron algunos diarios oficiosos cuando el señor Presidente de la República estuvo algunos días en esta ciudad, de que había habido fusión entre los dos partidos, el de arriba y el de abajo, por el hecho de que algunos de los pretendidos directores del primero habían estado de besamanos. Ellos se asimilaron según se cree; pero solos, porque ya no tenían quién los siguiera.

Por otra parte, aquí no existen partidos locales. Hoy está el pueblo de Alajuela en masa, luchando contra los abusos de algunas malas autoridades que tienen su Mentor; pero éste no podrá nunca ser corifeo de ningún núcleo social.

¿Y cómo se remediarán los males que pesan sobre esta desventurada ciudad digna de mejor suerte? ¿Cómo saldremos de tantas calamidades? Muy sencillamente. Con que el Gobierno envíe un Gobernador exento de toda influencia lugareña y que se remueva todo el personal de la Policía. De ese modo, todos los ciudadanos honrados y que tenemos interés en la buena marcha de la Provincia, rodearemos la autoridad y dejaremos á un lado rencillas viejas. Solo de esa manera se conseguiría la tranquilidad y el progreso que tanto deseamos.

Que el Gobierno paúe mientes en ello, y se convenza de que en Alajuela no tiene opositores sistemáticos, sino ciudadanos que defienden sus derechos hollados por empleados inconscientes que obedecen una voluntad, fatídica para el pueblo; pues mientras esta situación esté en pie, las cosas andarán de mal en peor.

Hasta el número próximo.

De Ud. atto. servidor,

JOSÉ SANTAMARÍA.

Alajuela, Mayo 6 de 1896.

Es indudable que la Ley de Profilaxis venérea no ha llenado el objeto que se propusieron los legisladores; el mal que persigue no disminuye y cada vez lo vemos aparecer con más horrible aspecto. Será falta de energía, será ineptitud, será cualquier cosa, pero es lo cierto que el espantoso enemigo está hoy lo mismo que antes, y tal vez peor, amenazando de muerte á la sociedad. El monstruo infernal y azote inclemente de los humanos está asomando sus señales terribles, con tanta fuerza como en las épocas más desgraciadas y fatales para la humanidad; el enemigo no huye, avanza y

tura posesión de nuestro suelo; su naturaleza y sus consecuencias nos dan horror y por eso llamamos la atención de quien corresponda hacia ese punto de vital importancia. En un país tan pequeño como éste asombra la rapidez de la invasión.

Es joven don Francisco Arana partió el viernes pasado con dirección á Alemania, la tierra grave é ilustre de los sabios.

El joven que deja bellos recuerdos como magnífico estudiante y como sujeto amable y de mérito en todos conceptos. Es de esperar que en aquel país brumoso de la meditación y del talento el aventajado alumno de nuestros colegios corone con éxito espléndido los estudios que aquí empezó de modo tan notable. Así lo deseamos.

Igual cosa deseamos á don Ernesto Soto, hijo de nuestro apreciable amigo don Isidoro, quien también sigue á Europa á estudiar medicina.

Don Eugenio Vargas está para recibir un completo surtido de casimires de Francia y de Inglaterra, según facturas que le han llegado hace poco. Estará de gala la tienda de sastrería del amigo Vargas, luciendo en sus escaparates tan completa colección de artículos de su negocio; y tienen nuestros elegantes buena ocasión de mandarse hacer correctos vestidos á la moda.

¿En qué ha quedado el papel de imprenta? Pues si no son los derechos de aduana los que lo hacen caro, serán los del ferrocarril; este elefante hace daño en todas partes donde pone su planta bruta y poderosa; pié potente que mata y destruye sin compasión, que no vé la situación del país, que se hace sordo más que una tapia ó que un burro al grito de los oprimidos; sólo escucha con singular satisfacción las loas incomprensibles de ciertos periódicos que, á fuerza de ser superficiales, han llegado á perder hasta la noción del patriotismo y sólo consideran como una obligación muy vaga y poco definida el cumplimiento del deber.

Ya una vez en nuestro número anterior oltamos un elogio para esa Compañía-vampiro, funesta, por más que sea obra de progreso, por más que sea lo más grandioso que Costa Rica posee en punto á adelanto y civilización, al recibir una tarifa que de pronto y sin reflexión juzgamos equitativa y justa; pero no pensamos en que es muy difícil abandonar un hábito que se ha apoderado de nosotros, y por éso la expresada compañía no puede resignarse á abandonar sus costumbres y su modo de ser. Serían necesarios otros medios para obligarla á caminar bajo el látigo implacable de la razón. Examinaremos el punto.

El hogar de nuestro querido amigo el doctor Juan A. Montoya está de gala. Una linda criatura que será trasunto fiel tanto en lo moral como en lo físico de la adorable esposa de nuestro amigo, ha venido á complementar el ya venturoso nido de afecciones.

Acusamos recibo del importante folleto sobre Bibliografía pedagógica que ha elaborado nuestro inteligente é ilus-

trado amigo don B. Corrales, Secretario de la Inspección General de Enseñanza. Llena esa obra un inmenso vacío, pues ella será guía segura y eficaz no sólo para los institutores, sino también para los que se dediquen á los estudios de la marcha de la enseñanza.

También recibimos el "Anuario de la Inspección General de Enseñanza," correspondiente al año escolar de 1894 á 1895.

Nosotros que tenemos parte en su elaboración, no podemos menos que manifestar que los datos tomados son exactos, punto importante en obras de éste género.

Nos preparábamos para hablar del asunto relativo al Ferrocarril, cuando vimos *La Prensa Libre* que trata magistralmente el asunto. La nueva tarifa es un engaño manifestó. Pero dejemos que hable el colega:

"La apariencia engañadora es la rebaja: lo invisible, lo REAL, es la seductora forma que toma este nuevo Proteo que el público ha dado en llamar el Elefante Blanco, que pretende apoderarse de lo único que, de nuestro explotado comercio, se había librado de la fuerza de succión de aquel enorme mamífero.

Vamos á probar nuestro aserto. En primer lugar, la nueva tarifa grava con \$ 12-00 oro el *abono*, que es artículo indispensable para la agricultura, y por consiguiente de mucho consumo. Este mismo artículo no tenía antes más que un gravamen de \$ 9-00, hay por lo tanto un recargo de \$ 3-00 de la misma moneda en contra del citado artículo. Lo mismo sucede con la avena y el atrecho que tienen un aumento de cinco centavos, y también con las candelas que están recargadas con veinte centavos cada caja.—La única rebaja que hemos advertido es la que se refiere á las grasas ordinarias y al papel de fumar; pero ésta rebaja que obedece á una hábil combinación de que hablaremos más tarde, queda completamente anulada por esta, y por lo mismo sin ningún efecto benéfico para los consumidores.

¿En dónde están, pues, las ventajas de la nueva tarifa? ¿Con qué ha de producirse el abaratamiento de los artículos de primera necesidad? Y con qué, en fin, ha de aliviarse la angustiada situación del proletario? En virtud de esto, nos vemos precisados á creer que los encomios que nuestro citado colega hace de las nuevas medidas tomadas por el Ferrocarril, son hijas del deslumbramiento que el colega ha sufrido con la apariencia engañosa de esas medidas, y también de sus buenos deseos de ver á nuestro comercio, y al público en general, gozando de los beneficios de que hoy están privados por la defectuosa y absorbente administración del Ferrocarril.

Esta Empresa, con sus nuevas medidas prepara todavía algo más grave al gremio comercial del país: quiere quitar de las manos de éste el ramo de las Agencias que se encargan del transporte, por el ferrocarril, de las mercaderías que se importan por nuestros puertos. Si esto sucede, se dará con ello un golpe de muerte no sólo al expresado gremio sino á la riqueza general de la Nación."

*Errata.* En la 1ª columna pag. 1ª del N° anterior donde dice: Eramos felices nosotros en Caracas allá por los años de 1897?

Debe leerse:

Eramos felices nosotros en Caracas allá por los años de 1889 y 90?

## Inserciones.

Publicamos con gusto la siguiente carta que el eminente literato y diplomático colombiano Dr Teodoro Valenzuela dirigió á D. Emilio Castelar en la época en que éste era el árbitro de España, y durante la insurrección que originó el grito de Yara.

Lima, Marzo 20 de 1873

Uno de los sucesos, que aquellos que no quieren estudiar el fondo de las cosas humanas se contentan con llamar providenciales, pero que propiamente no son sino los pasos que da el mundo hacia un porvenir cercano de democracia y justicia, ha convertido en república el antiguo reino de Felipe II.

Al frente de esa república, en uno de los puestos primeros, ha colocado la fortuna, como intermediario entre la nueva nación y las naciones extranjeras, al orador disertado y abundante, al escritor brioso y elocuente campeón de los ideas republicanas.

Vos, señor, habéis aceptado tan peligroso puesto, pensando tal vez, con razón, que ninguno más que vos lo merecía. Pero luego, sin reserva, sin rodeos diplomáticos, afrontáis la pavorosa cuestión de Cuba y la resolvéis cortándola, por decirlo así, de un golpe, y destruyendo, al hacerlo, las simpatías de todo un continente en favor de vuestra República recién nacida.

Proclamáis la integridad de España, ó sea la esclavitud de Cuba, sin más fundamento que una imagen, fruto de vuestra fantasía poética. Siguiendo el ejemplo de otros dos hombres de letras, Chateaubriand y Martínez de la Rosa, ilustres poetas pero políticos inhábiles, retóricos más bien que hombres de Estado, creéis que una frase sonora puede servir para la resolución de la cuestión más complicada.

Cuba, decís, es el vínculo que une la España á la América, mientras que nosotros dominemos allí; si nuestra bandera desaparece de las Antillas, aquel lazo desaparece con ella.

¿La represión de la libertad por la fuerza; el insulto á la conciencia política, la supresión del derecho, hé aquí el vínculo que, según vos, une la España á la América!

A nosotros, republicanos de este continente, que odiamos por reflexión y por sentimiento todo poder extraño en tierra americana; á las madres y á las esposas que lloran á sus hijos y á sus compañeros, asesinados por vuestros implacables voluntarios; á la multitud de proscritos cubanos que vagan sin asilo y sin pan en el extranjero, y á quienes la rapacidad de vuestros gobiernos arrebató sus fortunas, á esos es á quienes vos, señor Castelar, les decís: "¡Vuestras antipatías, vuestros dolores y vuestras miserias son el vínculo que une la España á la América!"

Habéis sido afecto á los estudios históricos. La historia era la fragua encendida en que forjábais los más terribles rayos contra las potestades inmorales ó bastardas de vuestro país; y bien, ¿por qué no abris la historia de América para aprender en ella provechosas lecciones?

Al principio del siglo, de este siglo hoy tan ufano de sus conquistas en el progreso, una especie de fúnebre mortaja cubría este continente, desde la Florida hasta el estrecho de Magallanes.

Toda esta tierra gemía bajo el régimen de la colonia. Ese régimen tenía por fundamento esta odiosa mentira: cuando

Dios formó al hombre, tomó dos clases de barro; del primero hizo al peninsular para ser amo, del segundo hizo al criollo para ser esclavo. Dijo al primero: tú serás el virrey, el arzobispo en el reino, el alcalde, el regidor perpetuo en la ciudad. Dijo al segundo: tú no podrás dedicarte al comercio exterior ni aun con la metrópoli; tus hijos necesitan de permiso previo, hasta para ir á estudiar á los colegios de España. Tú (colombiano) no elaborarás la sal que abunda en tu propio terreno, porque el Real Fisco ha monopolizado ese artículo de comercio y de vida. Tú (peruano) limitarás el cultivo de tus viñas, para que tu excelente vino no compita con los vinos inferiores de Cataluña. Tu (quiteño) destruye tus fábricas, para que no se disminuya el precio ni el consumo del paño de San Fernando.

Eso era la colonia.—Absurdo contra la naturaleza cuyas leyes desconocía y contrariaba, é impiedad contra la filosofía y la religión, cuya base es la igualdad perfecta de los hombres ante Dios.

Pero nada de lo que tiene el mal por fundamento puede aspirar á larga duración.

Durante catorce años, ríos y ríos de sangre corrieron de las venas abiertas de la América, y al fin, de entre esa lluvia de fuego y de plomo, se alzaron diez Repúblicas coronadas con los laureles de Carabobo, Boyacá, Maipo y Ayacucho.

La indiferencia de los Estados Unidos, las amenazas de la Santa Alianza, el valor y la tenacidad de los vencedores de Bailén, nuestra inexperiencia misma, no fueron causas poderosas para impedir la emancipación del continente.

Y este hecho, el acontecimiento político más importante de nuestro siglo, ¿no os ha inducido á reflexionar muchas veces sobre sus orígenes verdaderos?

Vos, historiador filósofo, ¿olvidáis que los acontecimientos que forman, al desarrollarse, el drama de la historia, tienen una alma, un sentido tal vez oculto para el vulgo, pero visible á la mirada de los pensadores?

La independencia americana era un hecho de inflexible lógica, después de la revolución de las colonias inglesas del Norte y de la proclamación de los derechos del hombre. Al sofisma de las razas, nuestro siglo opone el sistema de las nacionalidades, que es fruto de la geografía física y de la unión de los intereses de la industria en todas sus varias manifestaciones.

Una idea divina, es decir, inmortal, preside siempre á las más grandes como á las más pequeñas evoluciones de la historia.

Esa idea os condena á perder á Cuba y á las demás Antillas, como os arrebató hace cincuenta años el continente.

Esa idea os destruirá, si la resistís, como la democracia española aplastó á su paso á todos los que se le opusieron, desde Calomarde hasta Ruiz Zorrilla.

Ahora ved otro lado de la cuestión. La historia es una Musa, pero esa Musa es Némesis vengadora.

Desde el infame suplicio de Anacoana y las cacerías de los conquistadores, que alimentaban sus perros con la carne tierna de los fetos arrancados del vientre de las madres indias, desde entonces hasta el asesinato de los adolescentes estudiantes de medicina de la Universal de la Habana, vuestra dominación en Cuba fue serie no interrumpida de crímenes, explotaciones y horrores.

Vuestros generales y gobernadores vendían la carne humana (á una ó dos onzas de oro por cada esclavo), y todos ellos, con la sola excepción de Valdés, fueron, de Jacón al tigre Balmaseda, ladrones ó cómplices de ladrones, á pesar de que llevaban el pecho abigarrado de cintas y de cruces de honor.

Vuestros oidores y jueces daban la justicia al oro, á las seducciones impuras, al al compadrazgo peninsular.

El estado de sitio, es decir, la ausencia



EL OCCIDENTAL

de toda forma tutelar, era el estado normal.

Por último, y para decirlo todo de una vez, la América veía con asombro que al lado de libérrimas repúblicas se ejercía en Cuba, por vuestros Capitanes generales, una autoridad tan lata, tan irresponsables y tan monstruosa, como la de los antiguos califas de Oriente.

Comparad este sistema, no ya con el de la repúblicas cercanas á Cuba: comparadlo con el Canadá, que no demora lejos, bañado por el mismo mar, y se llama también colonia; y de semejante comparación deduciréis forzosamente que es Cuba, no un vínculo de unión, sino un abismo que separa á España de América.

Todos esos horrores y todos esos inconvenientes se han aumentado en Cuba con la guerra de independencia. Vosotros todos carlistas, alfonsinos, moderados, radicales, demócratas, sois responsables de ellos.—Una terquedad ciega que ha sobrevivido á todos vuestros desastres, os lleva á soñar todavía con la integridad, hace tanto tiempo destruida, de vuestro antiguo imperio; y la nación que se detiene ante el peñón de Gibraltar, pretende dominar todavía por la fuerza en las Antillas.

Luégo suponed que ese abismo de Cuba que nos separa, fuera un vínculo de unión ¿á quién aprovecharía ésta? ¿Qué podemos esperar de vosotros? ¿Que bien produciría hoy vuestro influjo á la América?

Comprendemos que ahora que vuestra República ha venido á coronar y á justificar, si eso fuera necesario, la obra de nuestra emancipación, tenga España interés en cultivar amistad con nosotros; pero no resistáis, señor, á la evidencia; nuestras manos no estrecharán las vuestras, mientras no las laveis de la sangre americana que hoy las mancha;

Esta guerra cubana lastima nuestros recuerdos; contraria nuestras aspiraciones; corrompe con su crueldad á nuestros pueblos, y como para completar cuadro tan triste, conserva la abominable institución de la esclavitud.

No interpretéis erradamente nuestras palabras. Nosotros no odiamos á los españoles, á quienes creemos mejores que España, es decir, que todos los gobiernos que hasta ahora han tenido. Esperamos la consolidación de su República, por ser ellos, entre todos los europeos los más individualistas; deseamos ardentemente que aprendan á practicar bajo las instituciones democráticas lo que sus revoluciones, militares ó dinásticas perturbaban tanto: el derecho ajeno simbolizado por la ley.

En cuanto á vos, señor Castelar, cuya elocuencia ha herido tantas veces, como una voz bajada de las estrellas, nuestros oídos encantados; vos, que sois de los nuestros, no descendáis á pequeño hombre político desde vuestra altura de hombre histórico.

Resolved como verdadero hombre de Estado, en el sentido de la libertad, la cuestión cubana, ó para hablar con más propiedad, la cuestión americana. Las ideas no reconocen fronteras, pertenecen al tiempo y no al espacio.

Pero si os empeñáis en la esclavitud de Cuba, pretendiendo representar doble papel, de liberal en España y reaccionario en América, lucharéis contra una sombra y seréis vencido. No alcanzaréis otra honra que la de plagiarlo de aquel perjurio que, en nombre de la República francesa, degolló á la República romana. O temed que suceda lo que entonces sucedió, y que la cadena de servidumbre que ate las Antillas á España, sirva para aherrojar á los pies de un niño vuestra naciente República.

TEODORO VALENZUELA.

Colombia.

Aunque tarde, hemos visto el folleto que en Puerto España escribió el titulado Gral. Avelino Rosas.

Este Señor, convencido de que el crimen es la puerta de escape del ridículo, ha tenido la avilantez de calumniar á altos personajes de la política de Colombia y Venezuela.

Véase en seguida lo que se refiere al Gral. Crespo, Pte. de Venezuela, que

recortamos de *El Republicano* de Bogotá.

EL FOLLETO DE ROSAS.

(Actitud del Ministro venezolano).

Estando ayer reunidos en la Redacción de *El Republicano* los Directores del periódico y el doctor Rafael Uribe Uribe, tuvieron los tres el honor de recibir la visita de Su Excelencia el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela, General Silva Gandolphi, quien después del usual saludo y cambio de frases corteses manifestó al doctor Uribe Uribe su cordial agradecimiento por los dos artículos que ha publicado, relativos á los ataques contra la honra del Excelentísimo Señor Presidente de Venezuela, y dijo igualmente á los redactores de *El Republicano* muy expresivas gracias por la admisión de esos artículos en las columnas del periódico.

El doctor Uribe y los Redactores de *El Republicano* contestaron que en la espontánea actitud asumida por los tres con ocasión de las asusaciones contra Su Excelencia el Presidente Venezuela, contenidas en el folleto de Rosas, reproducido con aplauso por la prensa conservadora, apenas habían creído cumplir un elemental deber de justicia, no sólo como americanos para con un americano indignamente insultado, sino sólo como colombianos, por sentimientos de confraternidad para con el Jefe de un país que formó, y acaso en un porvenir no lejano tornará á formar, una misma patria con Colombia, sino también por motivos de solidaridad universal entre sostenedores de ideales que no reconocen límites de fronteras.

Entonces el honorable señor Silva Gandolphi, dirigiéndose al doctor Uribe dijo—pero más ó menos—lo siguiente:

“La prensa conservadora de esta ciudad—como lo ha pensado usted—ha echado mano del folleto del General colombiano Avelino Rosas, para forjar un arma de partido; y al acoger y propagar dicha publicación, sin salvedades de ningún linaje, antes bien con comentarios que—en generalidades de lógica—van dirigidos á exhibir los hechos con prestigio de verdad, ha prohibido las infames imputaciones que en el malhadado folleto se contienen contra el Excelentísimo Señor Presidente de Venezuela, General don Joaquín Crespo. Tales imputaciones, en labios de Rosas, que afirma sin otra garantía que su palabra, nada significan para mí, y nada han de significar para ninguna persona que juzge con imparcialidad; pero acogidas y circuladas como moneda de buena ley por la prensa que pregona, explica y defiende los actos y propósitos del actual Gobierno de esta República, valen tanto como un ultraje irreverentemente irrogado al Supremo Magistrado de Venezuela y á su representante en Colombia.

“Y si yo he podido permanecer hasta ahora en forzado silencio, devorando mortificación invencible ante el vergonzoso proceso que se forma al Presidente de Venezuela; si no me era dado desmentir la infamia, porque ello habría sido—como apunta usted—rebajar la dignidad de mi Gobierno y mi propia dignidad, es llegado el momento de hacer saber que he sentido honradamente la injuria, y que en el asunto procedí en todo caso como mejor me

aconseje mi deber. Dolíame que mi silencio pudiese atribuirse á indiferencia, y agradezco mucho á usted que me haya proporcionado oportunidad de hacer tal declaración.

“Halágame la esperanza de que los señores periodistas de quienes me quejo, rectifiquen espontáneamente su actitud tan ofensiva para el Presidente de Venezuela. He estado muy agradecido de ellos por la defensa que han hecho de mi país con ocasión del conflicto británico, y me he esmerado en cultivar con ellos la más cordial amistad, circunstancia por la cual me había creído con derecho á que me dispensasen—fuera de los miramientos debidos á mi carácter público—alguna consideración personal.

“Por lo que respecta á mi deber oficial en el asunto, yo sé que me queda el recurso de la reclamación y protesta diplomáticas; pero de esto mismo quiero abstenerme, no sólo porque quiero de provocar, por propia iniciativa, cuestiones desagradables con el Gobierno de Colombia, con quien deseo conservar la mejor armonía, sino porque, teniendo—como tengo—fe en la eficacia de las mutuas protestas de lealtad, que son la base de las buenas relaciones que con dicho Gobierno sostengo, espero que, advertido él del grave desacato contra el Presidente de Venezuela, ha de sentirse también justamente mortificado por ello, y sin duda procederá, por propio impulso, en el sentido de borrar, ó atenuar siquiera, las ingratas impresiones que esa injusta agresión ha producido en mi ánimo y que habrán de ser harto enojosas para el Gobierno venezolano.

“Lo creo así, con tanto más motivo cuanto que el Excelentísimo Señor Vicepresidente Caro, en breve conversación personal, se me manifestó apenado por el referido suceso, sólo que en tal ocasión no pude hablar con detenimiento sobre el particular, á causa de que tenía que respetar los cuidados domésticos que hoy absorben la atención de ese alto Mandatario, y que muy vivamente interesan mis personales sentimientos.

“En suma, límitome á esperar una favorable solución cualquiera, sin que tenga yo necesidad de solicitarla. Esto es lo más decoroso para mi Gobierno; y yo parte del Gobierno colombiano y de la prensa que le es adicta, esto es también lo más leal, dada la infamia de las imputaciones hechas.

“Termino, señor doctor Uribe, reiterándole mi agradecimiento y personales simpatías, no en el sentido de haberse ocupado usted en defender la honra del Jefe de mi Gobierno—que no está en el caso de necesitar tal defensa respecto de tan bajas acusaciones—sino por el espíritu de justicia y de verdad que lo ha guiado en sus escritos.”

El doctor Uribe correspondió en términos adecuados á frases tan honrosas, é hizo notar que no habría hablado del folleto aludido, que—como obra de un desequilibrado—carece de toda importancia, si no hubiera sido porque la prensa nacionalista, semi-oficial y palaciega, ha pretendido insistentemente, darle autoridad incontestable á la palabra de Rosas, y comunicarle el carácter de prueba concluyente respecto los hechos que afirma.

Al reproducir con la mayor fide-

dad esta conferencia con el distinguido diplomático venezolano, los suscritos lamentan la ocasión que ha dado lugar á ella, por la ceguedad con que la prensa regeneradora, á trueque de manchar una colectividad política, no ha vacilado en agredir inconsideradamente al Jefe de una Nación amiga; y al propio tiempo se complacen en dar testimonio de que el señor General Silva Gandolphi manifestó que se sentía tanto más contrariado por causa de este ingrato incidente, cuanto que con decidida voluntad ha puesto de su parte todo empeño por contribuir á que sean un hecho práctico las cordiales relaciones entre colombianos y venezolanos.

Rafael Uribe Uribe.—Diego Mendoza.—Carlos Arturo Torres.

Concluirémos hoy de insertar el importante Manifiesto de los 17 conservadores. Las notables firmas puestas al pié de él, serán un argumento más para que se comprendan los desaciertos del Gobierno del Sr. Caro.

A LA NACION.

No sabemos qué efecto ni qué eco tendrán estas palabras nuestras. Al viento de la publicidad las lanzamos, y las confiamos al estudio sereno y maduro de nuestros copartidarios todos, nó como expresión ó programa de un círculo ó parcialidad, pues que de todo círculo personal, regional ó de ciega oposición nos declaramos desligados, sino como voz de alerta y de protesta; como voz, sobre todo, de patriotas, que sólo aspiran á la grandeza y prosperidad de la República. En todo caso, las precedentes consideraciones sintetizan nuestras aspiraciones en el presente y marcarán nuestra línea de conducta en lo porvenir.

Bogotá, Enero de 1896.

- Jaime Córdoba.—Carlos Martínez Silva.—Emilio Ruiz Barreto.—Rafael Ortiz B.—Juan C. Arbeláez.—Rufino Gutiérrez.—Gerardo Pulcino.—Luis Martínez Silva.—José Joaquín Pérez.—Emilio Sáiz.—Mariano Ospina Ch.—Carlos Eduardo Coronado.—Eduardo Posada.—Mariano Ospina V.—Bernardo Escobar.—Guillermo Durana.—Cipriano Cárdenas.—Rafael Pombo.—Rafael Tamayo.—Joaquín Uribe B.—Jorge Roa

NOTA.—Los conservadores de la República que tengan á bien adherirse á las ideas contenidas en este Manifiesto, pueden enviar sus firmas á cualquiera de los suscritos, para publicarlas oportunamente.

Anuncios.

SE VENDEN

cuatro PIEDRAS de muy buena calidad para filtrar agua.

VALE CADA UNA \$ 7 en la Bodega de

F. CASTRO R.

se pueden ver.

**ABELLO & PRADILLA**

San José.

Gran depósito de mercaderías; renovadas constantemente y entre las cuales mencionaremos:

- CACAO COLOMBIANO Y GUA YAQUIL;
- ARROZ.
- VINOS TINTOS FRANCESES, JEREZ,
- MANZANILLA Y OPORTO.
- ANISADOS FINOS,
- MANTECA FRITA
- ACEITE DE COMER FIDEOS,
- COGNAC FRANCES, ESPAÑOL Y GRIEGO,
- GOTAS AMARGAS
- CIGARRILLOS HABANOS
- PAPEL DE ENVOLVER

y un gran surtido de

**SOMBREROS DE PITA**

finos, entrefinos y ordinarios.—Precios sin competencia.

**AL COMERCIO,**

Desde esta fecha tenemos á disposición del público y muy especialmente de nuestros clientes, la Agencia en Puntarenas. Ofrecemos la mayor actividad y buen servicio.

El señor don Julio Lassus encargado para representarnos en aquel Puerto, recibirá con gusto las órdenes que se le comuniquen.

San José 1º de Octubre de 1895.  
FELIPE J. ALVARADO & Cº

**El 15 de Setiembre.**

Acaba de recibir un selecto y variadísimo surtido de abarrotes, entre los que figuran principalmente

Vinos dulces, secos y de mesa, Cerveza leona, estrella, Budweiser, Galletas, frutas en su jugo, etc. etc. Además un variado surtido de Calzado para hombres, mujeres y niños, el que ofrece á precios sin competencia en esta plaza.

Esmerado servicio y pronto despacho en la cantina.  
Billar de primera clase.

**JUAN FERRARO**

Vende á precios corrientes ejes, ruedas, timones y toda clase de maderas para la construcción de carretas.

Piedra de cantería, adoquines, cemento romano cal, arena, ladrillos petatillos y maderas variadas para la construcción y obras finas.

Se hace también cargo de toda clase de construcciones.

— Massachusetts Benefit Life sociation de Boston. —



**Triunfos en el seguro de vida**

Según el sistema moderno

50 o/o DE ECONOMÍA!—Todos los días abandonar sus Pólizas los de las demás compañías, por aprovechar las ventajas de la Massachusetts.

AGENTE GENERAL,

**Guillermo Pradilla.**

Agentes Banqueros, Médicos examinadores Banco de Costa Rica Drs. Rojas & Soto.

**JUAN A. MONTOYA**

ABOGADO Y NOTARIO,

Ejerce su profesión en ALAJUELA

¡Café à \$ 50 fanega!

La Fortuna. Tienda Oriental de Francisco Jinesta Soto, renueva constantemente sus mercaderías y vende á precios baratísimos.

**AVISO**

Habiendo resuelto establecerme nuevamente en el piso bajo de mi casa de habitación, sita en la esquina Noroeste de la plaza principal de esta Villa, tengo el gusto de ofrecer á mis antiguos favorecedores, un variado y surtido completo de mercaderías nuevas á precios sin competencia.

Naranja Marzo de 1896.

REYES J. VILLALOBOS.

**ARTURO VILLEGAS.**

**GRAN ESTABLECIMIENTO DE ABARROTES.**

situado en la calle de Guardia, casa de Don Vicente Herrera, ofrece á precios sin competencia los siguientes artículos:

- Alambre para cercas.
- Teja de hierro para techos.
- Pinturas de todos colores.
- Aceite de linaza y aguarrás,
- Manteca chicharrón en latas y al detal.
- Sal por sacos y al menudeo
- Café, arroz, maíz, frijoles, dulce
- Puros salvadoreños.
- Pañuelos de seda.

Juquetes para niños.

Cristalería fina.

Hilo para máquinas

Canfin

Palas varios tamaños

Mecate de manila.

Cáñamo.

Jabón por cajas.

Azúcar del país.

Yd. refinada.

Harina, Maizena.

Cominos, pimienta, jamaica, clavos, anti-Ferretería, clavos surtidos de todos tamaños, hachas, Cuchillas, surtido como plecto, medias para señora, para hombre y para niños, papel mariposa, etc.

**Francisco Castro R.**

—IMPORTADOR Y EXPORTADOR.—

OFRECE AL PUBLICO UN SURTIDO NUEVO Y VARIADO DE MERCADERIAS ACABADAS DE RECIBIR. ENTRE ELLAS:

- Lanas—Objetos de regalo—Sombreros finos—Espejos—Perfumería—Casimires—Crespones de algodón—Género de cortinas—Género de mante-y sábanas—Coronas para novia—Corlés—Flores finas—Acordeones—Melodeones—Ferretería completa—Regalos para niños—Mangueras—Máquinas de coser—Máquinas de moler maíz
- Máquinas para desgranarlo—Cocinas Cuadros para fotografías—Vidrios y muchos otros artículos.

**Se compra**

Almécigo de café. En esta imprenta se informará de la persona que lo solicita.

**AVISO.**

En el Establecimiento de Acosta Hermanos se vende permanentemente DULCE de buena clase al precio mas bajo de la plaza.

**EUGENIO VARGAS**

AVISA á sus favorecedores, que cuenta con un espléndido y variado surtido de

Casimires,

Gergas

Géneros de fantasía.

Y que como siempre está dispuesto á atenderlos en las obras que se le confien.

Alajuela Noviembre de 1895

**ARTURO VILLEGAS**

ofrece a precios sin competencia: TEJA DE HIERRO—ALAMBRE PARA CERCAS—PETATES varios tamaños de buena clase.

**AVISO**

Hacemos saber al público que desde esta fecha, hemos nombrado al Sr. Leopoldo Mayer agente en Costa Rica de nuestra casa de comercio de vinos y licores de Burdeos.

San José, Noviembre 28 de 1895.

W. CHABANNEAU FILS.

**TALLER**

de carpintería y ebanistería de JOSE A. SOTO.

En este establecimiento que cuenta hoy con una maquinaria movida por agua, se podrán despachar cualesquiera clase de trabajos de ambos ramos.

Se hace también cargo de la construcción de casas, para todo lo cual cuenta con operarios entendidos. Precios equitativos.

**CASA DE ESCUELA**

Se vende un establecimiento de comercio situado en uno de los mejores puntos de esta ciudad. Buenas condiciones para el pago.

**ENTENDERSE CON D. EMILIO O D. JULIO ACOSTA**

Alajuela abril 4 de 1896